

5. Nicolás Nider*

La "Mayoría Silenciosa": Nixon y la construcción de consenso en la sociedad norteamericana a finales de la década de 1960

ABSTRACT

El presente trabajo se propone analizar el discurso "La Mayoría Silenciosa", pronunciado por el presidente norteamericano Richard Nixon el 3 de noviembre de 1969, con el fin de aportar una interpretación sobre el objetivo buscado a través del mismo. En este sentido, se prestará especial atención al efervescente contexto histórico que caracterizaba tanto a los Estados Unidos como al mundo en el ocaso de la década de 1960. Así, se comentarán las principales imágenes aportadas por la alocución, poniéndolas en relación con la coyuntura política, social y económica. Asimismo, se discutirá, como es esperable, el concepto de "mayoría silenciosa", que a nuestro criterio terminaría jugando un papel vital en la implementación de la nueva política de "vietnamización" adoptada por el gobierno en un momento en que la intervención militar norteamericana en

el sudeste asiático era puesta en tela de juicio tanto por la opinión pública local como internacional. Desde nuestra perspectiva, esto fue así debido a que dicho concepto constituía el eje central de una retórica consensual hábilmente elaborada por el presidente -y los miembros de su administración- con el propósito de legitimar el cuestionado accionar bélico norteamericano en Vietnam.

Palabras clave: Nixon - Vietnam - 1969 - mayoría silenciosa - consenso

The present work intends to analyze the discourse 'The Silent Majority' given by American president Richard Nixon on November 3, 1969, in order to provide an interpretation on the objective pursued by such speech. In this respect, we will pay special attention to the effervescent historical context which characterized both the United States of America and the whole world in the late 60'. Therefore, the first images provided by the discourse will be reviewed, aligning them with the political, social and economic context of that time. Moreover, -and as it may be expected-, the 'silent majority' concept will be discussed, a topic which according to us finally played a key role in the implementation of the new 'vietnamization' policy adopted by the Nixon administration at a time when the American intervention in Southern Asia was brought in question by the local and international public opinion. As from our perspective, this so occurred due to

* Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: n_nider@hotmail.com

the fact that the mentioned concept was the core axis of a consensual rhetoric skillfully elaborated by the president together with the members of his administration in order to legitimate the questioned war actions performed by the Americans in Vietnam.

Keywords: Nixon - Vietnam - 1969 - silent majority - consensus

*"Some folks inherit star spangled eyes
Ooh, they send you down to war, Lord
And when you ask them, 'How much should we
give?'
Ooh, they only answer More! more! more! Yoh"*

Creedence Clearwater Revival
"Fortunate Son" (1969).

Introducción

El 5 de noviembre de 1968, Richard Nixon, el candidato republicano, ganó las elecciones presidenciales norteamericanas tras imponerse ajustadamente sobre Hubert Humphrey, el candidato demócrata. Tan sólo unos meses antes, el país había sido conmovido por los asesinatos del líder del Movimiento por los Derechos Civiles, Martin Luther King -hecho que originó graves disturbios raciales-, y del candidato presidencial Robert Francis "Bobby" Kennedy, uno de los hermanos menores del primer mandatario que gobernó entre 1961 y 1963. Asimismo, masivas protestas y manifestaciones contra la guerra de Vietnam a lo largo y ancho de la geografía estadounidense alteraban los ánimos de la opinión pública. En este contexto, Nixon obtuvo el 43,42 % de los sufragios y se impuso en 32 estados mayormente gracias a

su promesa de terminar con el conflicto bélico en el sudeste asiático, que para ese entonces ya llevaba varios años. Durante la campaña presidencial había afirmado que contaba con un "plan secreto" destinado a tal fin, pero que no podía revelarlo porque si así lo hacía se corría el riesgo de suministrarle valiosa información al enemigo.

El 3 de noviembre de 1969, casi un año después de haber sido elegido, Nixon ofreció un discurso televisado a la nación en el cual pidió a la "gran mayoría silenciosa" de los norteamericanos que le manifestaran su apoyo en su decisión de continuar la búsqueda de una "paz con honor" en Vietnam. En realidad, Nixon esperaba que sus palabras debilitaran el movimiento antiguerra -cada vez más importante- y le otorgaran un margen de tiempo que le permitiera convencer al gobierno de Vietnam del Norte de aceptar la paz en los términos propuestos por los Estados Unidos. Pero lo que el presidente no pudo prever fue la abrumadora respuesta positiva que encontró su discurso en la sociedad. En las semanas posteriores al mismo, la Casa Blanca recibió miles de cartas y telegramas favorables al nuevo plan en el lejano país asiático, muchos de los cuales hacían referencia a la identificación de los norteamericanos como miembros de esa "mayoría silenciosa". Asimismo, en los mitines y desfiles del Día de los Veteranos celebrados en el país a mediados de noviembre, varios participantes se declararon abiertamente integrantes de ese segmento de la sociedad al que el presidente solicitaba respaldo.

El presente trabajo se propone analizar el aludido discurso de Richard Nixon, con el fin de aportar una interpretación sobre el objetivo buscado a través del mismo, prestando especial atención al efervescente contexto histórico que caracterizaba tanto a los Estados Unidos como al mundo en el

ocaso de la década de 1960. Así, se comentarán las principales imágenes aportadas por la alocución, poniéndolas en relación con la coyuntura política, social y económica. Asimismo, se discutirá, como es esperable, el concepto de “mayoría silenciosa”, que a nuestro criterio terminaría jugando un papel vital en la implementación de la nueva política de “vietnamización” adoptada por la administración Nixon en un momento en que la intervención militar norteamericana en el sudeste asiático era puesta en tela de juicio tanto por la opinión pública local como internacional.

El Contexto: desde los inicios de la Guerra Fría hasta el turbulento ocaso de los sesenta

Luego de la Segunda Guerra Mundial, tras la derrota de los imperialismos europeos y japonés, Estados Unidos fue afianzando su hegemonía a nivel internacional. Así, “...concentró sus esfuerzos en conjurar la inestabilidad del mundo de posguerra y lograr la consolidación política y económica del capitalismo en los principales países garantizándoles suficiente crédito para iniciar una amplia expansión mundial de la economía capitalista e implementando mecanismos políticos para prevenir o desmontar procesos que cuestionaran el sistema capitalista”.¹

De esta manera, en los Acuerdos de Bretton Woods de julio de 1944 se crearon dos instituciones financieras que ocuparían un papel destacado en el escenario económico global del siglo XX: el Fondo Monetario

Internacional y el Banco Mundial. Asimismo, se acordó la adopción del dólar norteamericano como moneda de referencia mundial, estableciéndose obligatoriamente una paridad oro/dólar fija, sin la posibilidad de emitir moneda en aquellos casos en que no existiera un respaldo en metálico. Estas medidas fueron tomadas inicialmente con la intención de alcanzar la paz mundial a través de la implementación del libre comercio entre los países suscriptores de los mencionados acuerdos.

Asimismo, Estados Unidos implementó el conocido Plan Marshall destinado a reconstruir la economía europea –y al mismo tiempo mantener y hasta incrementar el PBI propio. A través del otorgamiento de créditos a los países que habían tomado parte en la guerra, el gigante del norte de América puso al alcance de aquéllos la posibilidad de adquirir bienes y servicios estadounidenses.

En la misma línea se concibió la denominada “política de contención”, con el objeto de impedir la expansión del comunismo de la Unión Soviética hacia otras naciones no comunistas. En marzo de 1947, a partir de la amenaza planteada por la guerra civil griega -dada la posibilidad concreta de que el país heleno y Turquía cayeran bajo el espectro soviético y que, como consecuencia de ello, tuviera lugar un efecto dominó en aquella problemática región- este concepto adquirió una importancia fundamental en materia de política de seguridad nacional norteamericana, dando lugar a la doctrina Truman.

En el plano interno, como afirma Nigra², los Estados Unidos atravesaban serios conflictos laborales motivados por la falta de

¹ Alicia Rojo. “El imperialismo norteamericano y la guerra de Vietnam”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra (comps.) *Invasiones Bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Editorial Maipue, 2009, página 321.

² Fabio Nigra. *Una historia económica (inconformista) de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Editorial Maipue, 2008.

recomposición salarial. Como consecuencia de ello se sancionó la Ley Taft-Hartley, la cual buscaba controlar el movimiento obrero mediante la modificación de las relaciones laborales, limitando seriamente la actividad de los sindicatos. Asimismo, se implementó el "Gran Acuerdo de Posguerra", que a través de arduas negociaciones estableció normas para las empresas y los sindicatos en pos del incremento de la productividad. De esta manera, el país asistió al principio del fin de la política intervencionista que el *New Deal* venía desarrollando desde comienzos de la década de 1930. Al mismo tiempo se produjo la emergencia del Estado Benefactor, el cual llevó adelante políticas de carácter inclusivo.

Por otro lado, a lo largo de las décadas de 1950 y 1960, en el inestable contexto de Guerra Fría global instalado desde 1945, numerosos movimientos de liberación nacional y revolucionarios se desarrollaron a lo largo del planeta. Uno de ellos, tal vez el más conocido, tuvo lugar en un pequeño país del Lejano Oriente.

En el año 1954, durante el desarrollo de la guerra de Indochina, los gobiernos de Francia y Vietnam firmaron los Acuerdos de Ginebra, en los que se estipuló la partición del país asiático en dos estados, estableciéndose la República Democrática de Vietnam al norte del paralelo 17 –de orientación comunista, en manos del *Vietminh*³, con capital en Hanoi y con Ho Chi Minh como presidente- y Vietnam del Sur –bajo dominio francés, con capital en Saigón y cuyo jefe de estado sería Bao Dai. Asimismo, las negociaciones fijaron la retirada de todas las potencias extranjeras y la posterior celebración de elecciones con el

³ Movimiento político fundado en 1941 por Ho Chi Minh, cuya principal finalidad era poner punto final a la ocupación japonesa y al colonialismo francés, con el propósito de obtener la independencia definitiva de Vietnam.

objeto de que el voto popular eligiera un nuevo gobierno que unificaría el país.

Sin embargo, Estados Unidos –que hasta ese entonces habían proporcionado la mayor parte del armamento del ejército francés– impidió la realización de los comicios pautados, poniendo en el gobierno de Saigón a un funcionario títere llamado Ngo Diem y obstaculizó la unificación del país, para así transformar a Vietnam del Sur en una zona de influencia norteamericana. Esta intervención en el sudeste asiático estaba estrechamente relacionada con la construcción ideológica concebida tras la Segunda Guerra Mundial, que en resumidas cuentas otorgaba al país del norte de América el papel de "gendarme" internacional y le confería la responsabilidad de proteger al mundo libre frente a la amenaza del comunismo:

"Concibiendo a la guerra desarrollada entre el Frente de Liberación Nacional y el *Vietminh* contra el gobierno de Saigón como un conflicto entre las fuerzas del 'comunismo' (en donde la figura de China jugaba un rol principal) contra el capitalismo, en vez de como un conflicto nacionalista relacionado con su pasado colonial, o regionalista, u otra interpretación más atinada con lo que estaba pasando realmente, los Estados Unidos no tenían otra alternativa que incorporarse completamente en la guerra, ya que si no peligraría la estabilidad y el desarrollo del mundo libre y hasta de la misma sociedad norteamericana, según la concepción de la teoría del dominó".⁴

Asimismo, es innegable que junto a este objetivo ideológico se ubicaban los intereses

⁴ Analía Dorado. "La Ofensiva del Tet: visiones encontradas", en Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.) *Huellas imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista (1930-2000)*; Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2003, página 450.

del complejo militar-industrial, concepto que hace referencia a la estrecha relación existente entre el Estado (el Departamento de Defensa) y las grandes empresas que integran la industria armamentística –debido a que las segundas se convirtieron en proveedoras de los artículos y el equipamiento que demandaban las Fuerzas Armadas-, vínculo que a su vez estaba sustentado sobre una economía de guerra permanente. También es posible sostener que el denominado *keynesianismo* militar o militarismo *keynesiano*⁵ –política que propone un incremento notable del gasto público militar con el objeto de incentivar el crecimiento de la economía- jugó un papel destacado a lo largo de la guerra de Vietnam. Esto fue posible ya que, tal como planteó Vernon Dibble, Estados Unidos se convirtió en una sociedad de guarnición luego de la Segunda Guerra Mundial: “...una sociedad en la que las instituciones y los individuos que ejercen poder militar, económico y político han llegado a depender a tal punto unos de otros; en la que sus objetivos e intereses son tan complementarios, y en la que las fronteras tradicionales entre las esferas civil y militar han desaparecido a tal extremo, que la noción misma del control civil frente al control militar carece por completo de sentido”.⁶

Por otro lado, a principios de la década de 1960 se produjo la conformación del Frente Nacional de Liberación (FNL) en el sur de Vietnam, un movimiento de base campesina que agrupaba a las diferentes facciones opuestas al desacreditado régimen de Diem y que estaba integrado por los miembros del antiguo *Vietminh*, que había sido disuelto tras

la guerra de Indochina. Un año después, John F. Kennedy reemplazó en el sillón presidencial a Dwight D. Eisenhower y comenzó a incrementar significativamente -de manera secreta- el número de consejeros militares desplegados en Vietnam del Sur, los cuales participaron en acciones militares. En 1963, un *coup d'état* respaldado por Estados Unidos asesinó y derrocó a Diem. En agosto del año siguiente, bajo el mandato de Lyndon Johnson, se produjo el ingreso de los norteamericanos en el conflicto bélico –sin una declaración oficial del Congreso-, luego de una serie de “supuestos” incidentes en el golfo de Tonkin.

En un principio, el gobierno norteamericano había planificado llevar adelante una guerra rápida. Sin embargo, esta estimación contrastó notablemente con el carácter feroz que fue adquiriendo el conflicto y el enorme costo financiero y en vidas humanas que el mismo demandaba, hecho que trajo como consecuencia el debilitamiento de la confianza de la sociedad estadounidense en sus mandatarios. En este punto, vale recordar que Vietnam fue la primera guerra en ser televisada a millones de hogares en Estados Unidos y en el resto del planeta, por lo que la audiencia podía observar en vivo y en directo los horrores perpetrados en el campo de batalla (el daño causado por las bombas, el napalm, los defoliantes, las armas químicas y los explosivos). Así, como sostiene Analía Dorado, para el año 1967 y, sobre todo luego de la Ofensiva del Tet de fines de enero y principios de febrero de 1968 –que consistió en un ataque sorpresivo llevado a cabo por el FNL y el Ejército Popular de Vietnam sobre Saigón y las principales ciudades de Vietnam del Sur-, fue posible observar un cambio en la percepción de la guerra por parte de la opinión pública norteamericana y mundial, la cual comenzó a cuestionar la intervención en

⁵ Fabio Nigra y Pablo Pozzi. *La decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009*; Buenos Aires, Editorial Maipue, 2009.

⁶ Vernon K. Dibble. “La sociedad como guarnición: el estado poderoso y el ciudadano”, en *Estados Unidos ante su crisis*; México, Siglo XXI, 1973, página 12.

Vietnam, así como también el papel del país en el escenario internacional. El impacto de este episodio fue tal que marcó un punto de inflexión en el desarrollo de la guerra: los *Pentagon Papers*⁷ confirman de manera expresa que la exitosa acción armada norvietnamita alejó las perspectivas de un triunfo estadounidense en el conflicto bélico.

Por aquellos años, Estados Unidos también asistió a un período de intensos conflictos sociales. En tal sentido, vale destacar las luchas clasistas de los trabajadores contra la patronal como consecuencia la pérdida de rentabilidad de las empresas, así como las disputas raciales protagonizadas por el Movimiento por los Derechos Civiles, los movimientos sociales de Malcolm X y las Panteras Negras.

Asimismo, comenzaban a hacerse evidentes los primeros síntomas de la crisis capitalista. Según Nigra, este colapso que puso en jaque al modelo "keynesiano" norteamericano – entendido como el patrón de acumulación capitalista desarrollado en la posguerra– fue consecuencia de "...la enmarañada e inestable relación entre la diplomacia del dólar y el complejo militar industrial...".⁸ Así, la economía ingresó en un período caracterizado por la inestabilidad: el financiamiento del conflicto en el sudeste asiático tuvo como consecuencia la generación de enormes déficits en el presupuesto y la balanza de pagos

⁷ Los *Pentagon Papers* constituyen un documento secreto de 47 volúmenes elaborado por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, en el que se registra la historia de la participación político-militar norteamericana en la guerra de Vietnam durante el lapso comprendido entre los años 1945 y 1967. Este estudio puso de manifiesto el hecho de que cuatro administraciones (Truman, Eisenhower, Kennedy y Johnson) habían mentido sistemáticamente a la opinión pública acerca de sus propósitos en el sudeste asiático.

⁸ Fabio Nigra. *Una historia económica (inconformista)...*, op cit., página 236.

norteamericana, hecho que a su vez trajo aparejados una inflación crónica y el derrumbe del patrón oro.

En este turbulento contexto, el movimiento antiguerra comenzó a tomar una gran relevancia. El mismo se había iniciado en las universidades en 1965 como una continuación de las campañas antinucleares de 1949 y 1950.

Según Bruce Franklin⁹, el movimiento antibélico estaba conformado por civiles, veteranos que habían estado en Vietnam y soldados en servicio activo. Para este autor, aquel se tornó masivo en 1965, momento en que considera que dio comienzo una primera etapa que estuvo caracterizada por el desarrollo de actividades destinadas a educar y concientizar al gobierno y a la nación. Asimismo, sostiene que en 1968 se produjo un cambio sustancial en su interior, ya que "la ofensiva del Tet marcó la transformación del movimiento antiguerra en un movimiento de carácter anti-imperialista".¹⁰ De esta manera, arguye que se pasó de la simple protesta a la resistencia. Sin embargo, más allá del imprescindible papel desempeñado por el movimiento durante aquellos años, concluye que éste no tuvo la capacidad de modificar la estructura social y política de la sociedad norteamericana y, menos aún, de llevar adelante un proceso revolucionario.

En el seno del movimiento era posible encontrar dos posturas con diferentes puntos de vista: los *liberals* y los radicales. Como sostiene la historiadora Graciela Abarca: "En términos generales podemos decir que los *liberals* veían al conflicto como un grave error de la política exterior que podía corregirse a

⁹ H. Bruce Franklin. *Vietnam y las fantasías norteamericanas*; Buenos Aires, Editorial Final Abierto, 2012.

¹⁰ Ídem, página 192.

través de la participación civil y la política electoral. En contraposición a esto, los radicales consideraban la intervención en Indochina como una guerra contrarrevolucionaria creada por los EE.UU. con el propósito de preservar la hegemonía del capitalismo”.¹¹

Para dar cuenta de la importancia que adquirió este movimiento durante la segunda mitad de la década de 1960, basta citar algunas de las manifestaciones que tuvieron lugar por aquellos años. En 1965, luego del inicio del bombardeo estadounidense a Vietnam del Norte, se desarrollaron las primeras movilizaciones en diferentes ciudades de los Estados Unidos. En 1967, más de 200.000 manifestantes se congregaron en el Pentágono en Washington D.C. En agosto de 1968, durante la Convención Nacional Demócrata en Chicago, unas 10.000 personas se reunieron para demostrar su oposición a la guerra y fueron reprimidas por la policía. El 15 de octubre de 1969, los pacifistas liberales y radicales lograron un acercamiento y organizaron el *Moratorium Day*, en el que aproximadamente dos millones de personas se manifestaron en toda la nación. El 13 y el 15 de noviembre del mismo año se organizó la Nueva Movilización, en la que 5000.000 manifestantes se reunieron en el Monumento a Washington. Así, “la oposición interna a la guerra impulsó un potente movimiento de protesta que conmovió el régimen político norteamericano contribuyendo a su debilitamiento y profundizando las dificultades para definir el conflicto militar a su favor”.¹²

¹¹ María Graciela Abarca. *El fin de la ilusión. Los trabajadores estadounidenses en la era de Vietnam*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, página 144.

¹² Alicia Rojo. “El imperialismo norteamericano y la guerra de Vietnam”..., op cit., página 317.

A nivel internacional, el conflicto bélico de Vietnam también fue una temática que estuvo presente en las numerosas protestas estudiantiles que atravesaron el globo durante 1968, en las cuales se cuestionó el papel norteamericano en el Lejano Oriente. En este sentido, si bien las manifestaciones más emblemáticas tuvieron lugar en el contexto del denominado Mayo Francés, otros países de Europa y de la periferia del capitalismo no fueron ajenos a rebeliones de similar naturaleza.

El 16 de marzo del mismo año, menos de dos meses después de la mencionada Ofensiva del Tet, tropas norteamericanas perpetraron la sangrienta masacre de My Lai, dando muerte a centenares de civiles vietnamitas. El 31 de marzo, el presidente Johnson ofreció una conferencia de prensa en la que anunciaba su renuncia a las aspiraciones de reelección y el cese de los bombardeos aéreos en Vietnam del Norte con la intención de iniciar negociaciones de paz en París -las cuales finalmente no llegaron a buen término. Según los *Pentagon Papers*¹³, la acción bélica desplegada en el lejano país asiático durante la mencionada administración había respondido, en su mayor parte, al deseo de evitar una derrota humillante de los Estados Unidos -hecho que dañaría severamente su reputación de garante mundial- y no a la voluntad de ayudar a Vietnam del Sur. A principios de abril, el crimen del carismático Martin Luther King se constituyó en el detonante de más de un centenar de revueltas que causaron agitación en diferentes ciudades del país. El 4 de junio, el mismo día en que se proclamó vencedor en las elecciones primarias presidenciales del Partido Demócrata en el estado de California, Robert Kennedy fue asesinado. A raíz de este último hecho, en agosto, la mencionada agrupación

¹³ *The Pentagon Papers*; Boston, Beacon Press, 1971.

política eligió como reemplazante en la candidatura a Humbert Humphrey, que había sido derrotado por un enorme margen por el hermano del carismático primer mandatario católico que comandó los destinos del país a principios de los sesenta.

En el mismo mes, Richard Nixon, que durante la campaña había prometido poner fin a la guerra que estaba desgarrando al país, fue elegido como el candidato republicano. Poco tiempo después, a principios de noviembre, se proclamó victorioso en la cuadragésimo sexta edición de las elecciones presidenciales norteamericanas, asumiendo en el cargo el 20 de enero de 1969. Durante los primeros meses de su gobierno, las protestas y manifestaciones antiguerra se hicieron sentir –en agosto incluso se celebró el multitudinario y famoso festival de Woodstock en Bethel, estado de Nueva York-, hasta cristalizar en la ya comentada multitudinaria movilización de mediados de octubre que conmovió a varias ciudades del país.

El Discurso

En medio de este contexto caracterizado por la agitación y el descontento de parte de la sociedad, el 3 de noviembre Nixon se dirigió a la nación a través de un discurso televisado desde la Casa Blanca. En el mismo daba a conocer la nueva política emprendida por el país en la guerra de Vietnam y solicitaba a *la gran mayoría silenciosa* su respaldo para obtener una paz *justa y duradera* -una paz honrosa que preservara el liderazgo de los Estados Unidos a nivel mundial y que asegurara la independencia de Vietnam del Sur mediante el establecimiento de un gobierno estable que fuera capaz de manejar la guerra por sí mismo.

En las primeras líneas, Nixon advertía sobre *la profunda división acerca de Vietnam* [y que] *la guerra estaba causando una gran división aquí en casa (...)*.¹⁴ De esta manera, sugería la existencia de una polarización en la sociedad norteamericana como consecuencia de las posturas divergentes en torno al conflicto bélico. Esta presunción resultaba verosímil si se tenía en cuenta la información disponible en los sondeos de la época. Así, una encuesta Gallup¹⁵ puso de manifiesto que para septiembre de 1969 –casi dos meses antes del discurso- el 58 % de los norteamericanos consideraba un error el envío de tropas para pelear en Vietnam, un 32 % no lo creía así y el 10 % restante no manifestaba su opinión al respecto.

En otro apartado, el presidente se mostraba convencido de que la finalización de la guerra a través del retiro inmediato de las tropas norteamericanas era una opción incorrecta que traería varias consecuencias negativas al país y al mundo:

“[implicaría] un desastre no solo para Vietnam del Sur sino para Estados Unidos y para la causa de la paz, [llevaría a] un derrumbe inevitable de nuestra confianza y del liderazgo que los Estados Unidos tienen no solamente en Asia sino a lo largo del mundo, [motivaría] inevitablemente a los comunistas repetir [en Vietnam del Sur] las masacres que siguieron a su surgimiento en Vietnam del Norte hace 15 años, [y, por último, alimentaría] fuera de toda duda la temeridad en aquellas potencias que no han abandonado todavía sus ansias de conquistar el mundo, [haciendo] estallar la

¹⁴ Discurso “La mayoría silenciosa”, pronunciado por Richard Nixon el 3 de noviembre de 1969. En: <http://www.retoricas.com/2009/08/discurso-nixon-la-mayoria-silenciosa.html>. Consultado el 10 de junio de 2013.

¹⁵ Joseph Carroll. “The Iraq-Vietnam Comparison”. En: <http://www.gallup.com/poll/11998/IraqVietnam-Comparison.aspx>. Consultado el 10 de junio de 2013.

violencia allá donde nuestro compromiso ayuda a mantener la paz (en Oriente Medio, en Berlín y finalmente en el hemisferio oeste)".¹⁶

Esta línea argumental ponía en evidencia la construcción ideológica elaborada por el gobierno norteamericano durante la Guerra Fría destinada a legitimar la actividad bélica en Vietnam a la que ya hicimos referencia anteriormente, la cual proponía al comunismo como enemigo del modo de vida americano y elevaba a los Estados Unidos al papel de gendarme mundial y custodio de la libertad y la paz.

A continuación, el presidente hacía alusión al fracaso de las negociaciones destinadas a la búsqueda de una paz justa: *el efecto de todas las negociaciones públicas, privadas y secretas que habían sido emprendidas desde el alto el fuego hace ahora un año, y desde que la actual Administración tomó el poder el 20 de enero, se pueden resumir en una sola frase: no se ha realizado ningún progreso excepto en el acuerdo de la forma que tiene la mesa de negociaciones.*¹⁷ Aquí lo que el presidente omitió decir era que buena parte de la responsabilidad de este desencuentro correspondía a su administración, que había obstaculizado con éxito el avance de las tratativas, y que continuaría haciéndolo hasta comienzos de 1973, año en que finalmente se firmaron los Acuerdos de Paz en París.

Ante el estancamiento de las "pretendidas" intenciones de acercamiento por parte de los Estados Unidos, Nixon planteaba que el gobierno se había visto en la necesidad de implementar un plan alternativo para lograr la paz y poner fin a la guerra, el cual estaba alineado con la "Doctrina Nixon". Esta era la nueva dirección que la política exterior norteamericana había adoptado a partir de

fin de julio de 1969 en Guam¹⁸ y que podía resumirse en tres principios fundamentales:

" [primero] los Estados Unidos mantendrían todos sus tratados de compromiso, [segundo] haríamos de escudo si una potencia nuclear amenazara la libertad de una nación aliada con nosotros, o de una nación cuya supervivencia consideramos vital para nuestra seguridad, [y tercero] en los casos en que estén envueltos otro tipo de agresiones, suministraremos apoyo militar y económico cuando fuese solicitado, de acuerdo con nuestros tratados acordados".¹⁹

De esta manera, Estados Unidos había modificado su estrategia militar en el sudeste asiático a partir de la "vietnamización" del conflicto bélico: *en la Administración previa, Americanizamos la guerra, [mientras que] en esta Administración, estamos Vietnamizando la búsqueda de la paz (...).*²⁰ El nuevo plan implicaba un aumento del entrenamiento y de la provisión de armamentos de las fuerzas survietnamitas por parte del país de la América boreal, con el objeto de que aquellas asumieran la responsabilidad en materia de seguridad en su propio territorio. Para respaldar con cifras el éxito que el proyecto había obtenido hasta ese momento, Nixon argumentaba que gracias a la "vietnamización" las operaciones aéreas habían sido reducidas en un 20% y que las pérdidas humanas norteamericanas habían disminuido al punto más bajo en tres años, pero que, además, para diciembre de ese mismo año un total de 60.000 retornarían a sus hogares. Sin embargo, el ritmo de la retirada de las tropas norteamericanas -que

¹⁶ Discurso "La mayoría silenciosa"..., op cit.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ El presidente Nixon anunció la nueva "doctrina" en una conferencia de prensa ofrecida en la mencionada isla del Pacífico occidental, en el contexto de una gira internacional.

¹⁹ Discurso "La mayoría silenciosa"..., op cit.

²⁰ Ídem.

iba a estar basado en un calendario flexible- dependería directamente de tres cuestiones: *el progreso que pueda hacerse en las conversaciones de París, el nivel de actividad enemiga y el progreso de los programas de entrenamiento de las fuerzas survietnamitas.*²¹ Esta nueva orientación de la política exterior norteamericana ponía de manifiesto el hecho de que el gobierno no estaba dispuesto a hacerse cargo de las consecuencias de una derrota en el campo militar: "Nixon, quizás aún más que sus predecesores sentía que no podía asumir la responsabilidad de "perder" la guerra (...) Quedaba la esperanza de ganarla y en último caso la de no perderla hasta algún tiempo después de la retirada norteamericana de Vietnam".²²

En la parte final de la alocución, si bien el primer mandatario reconocía el hecho de que algunos ciudadanos norteamericanos se mostraban contrarios al plan de vietnamización, afirmaba que era su deber llevar adelante los designios de la mayoría de la sociedad:

*"como Presidente de los Estados Unidos traicionaría mi juramento del cargo si permitiera que la política de esta nación estuviera dedicada por la minoría de los que sostienen ese punto de vista y quienes tratan de imponerlo en una nación mediante la organización de manifestaciones en la calle, [y que] si una minoría, fuese lo enérgica que fuese, prevaleciera sobre la razón y la voluntad de la mayoría, esta nación no tendría futuro como una sociedad libre".*²³

Y, a modo de cierre, hacía un llamado a un segmento particular de la sociedad

norteamericana para que lo acompañara en su plan de acabar la guerra a través de una *paz justa y duradera: a vosotros, a la gran mayoría silenciosa de mis conciudadanos pido vuestro apoyo.*²⁴

De esta manera, al introducir el concepto de "mayoría silenciosa", Nixon implicaba que aquellos ciudadanos norteamericanos que se abstendían de participar -y de expresarse por sí mismos- en las protestas, en realidad apoyaban las políticas de la administración. Pero en este punto es necesario señalar que, dado que no podía probarse la existencia de este segmento social, resulta poco creíble pensar que todo aquel que no participara de las manifestaciones antibélicas respaldaba la política del gobierno. Es más, se podría llegar a pensar que ese pretendido silencio, esa no participación en los movimientos antibélicos, en realidad podía estar relacionada con un sentimiento de apatía por parte de esa "mayoría".

Por otro lado, la administración identificaba a los pacifistas que participaban de los movimientos y manifestaciones antibélicas como una "minoría vocal" que no era representativa. Como sostiene Graciela Abarca: "la definición de 'la mayoría silenciosa' presentaba a los grupos antibélicos como antagonistas de la política exterior del gobierno y también de la mayoría del pueblo".²⁵ Sin embargo, este grupo, que reunía mayoritariamente a intelectuales y profesionales, estaba integrado en realidad por millones de personas que se movilizaban por todo el país. Además, esta "minoría vocal" no podía ser desestimada y considerada políticamente insignificante, más aún cuando una de las características básicas de toda democracia es precisamente el escuchar al

²¹ *Ibíd.*

²² Frances FitzGerald. *El lago en llamas. Imperialismo y revolución en Vietnam*; Barcelona, Muchnik Editores, 1975, página 456.

²³ Discurso "La mayoría silenciosa"..., op cit.

²⁴ *Ídem.*

²⁵ María Graciela Abarca. *El fin de la ilusión...*, op cit., página 147.

que disiente, al que piensa diferente a la mayoría.

De todas formas, las palabras del presidente parecieron surtir efecto de manera inmediata. En los días posteriores, la Casa Blanca comenzó a recibir miles de cartas y telegramas que respaldaban la nueva política emprendida por el gobierno norteamericano y muchos de los remitentes se mostraban orgullosos de pertenecer a esa "mayoría silenciosa". Asimismo, una encuesta Gallup²⁶ de la época planteaba que el índice de aprobación del manejo de la guerra de Vietnam por la administración Nixon se había incrementado de un 57 % en octubre de 1969 a un 64 % entre mediados de noviembre de ese mismo año y enero de 1970.

La "Mayoría Silenciosa"

El concepto de "mayoría silenciosa" estaba vinculado con una imagen cuidadosamente elaborada por Nixon -con ayuda de los medios masivos de comunicación- que presentaba al "norteamericano promedio" como miembro de un segmento social que no se manifestaba abiertamente en público en temas de carácter político y nacional, pero que apoyaba al gobierno federal en sus acciones tanto a nivel local como internacional.

Así, tal como sostiene Christian Appy²⁷, en ese estereotipo ocupaba un papel protagónico la clase obrera, cuyos integrantes eran caracterizados como patrióticos, conservadores, anti-intelectuales, cristianos,

defensores de la ley y el orden y racistas. De esta manera, se planteaba la idea de que los trabajadores estadounidenses apoyaban y apoyarían de manera unánime e incondicional la política norteamericana en Vietnam. Asimismo, se proponía que la clase obrera consideraba a las protestas antibélicas y las manifestaciones estudiantiles como anti-americanas y, consecuentemente, las condenaba enérgicamente. Por lo tanto, se mostraba a sus miembros enfrentados a los jóvenes que protestaban, los cuales eran percibidos como una amenaza.

Sin embargo, Appy -basándose en las encuestas de opinión pública disponibles de la época-, arguye que no es posible sostener que la clase obrera como un todo haya sido el sector social que más apoyo brindó a la guerra de Vietnam, sino que las clases media y alta manifestaban un respaldo similar. En tal sentido, afirma que debe tomarse en consideración el carácter heterogéneo de la clase trabajadora, ya que ésta no sólo incluía a hombres blancos y cristianos, sino también a mujeres, judíos, negros e hispanos. Así, plantea que de todos estos grupos, fueron los negros, las mujeres y los muy pobres los que más oposición demostraron hacia el conflicto bélico.

Desde 1969 y hasta el final de su gobierno, Nixon llevó adelante una estrategia destinada a incrementar las operaciones aéreas sobre el sudeste asiático. Asimismo, a principios de mayo de 1970, anunció la invasión a Camboya, pocos meses después de su promesa de finalizar la participación norteamericana en el conflicto en cuestión -perpetrada como consecuencia de un "presunto" plan destinado a evitar el fortalecimiento del FNL y un posible ataque a las tropas norteamericanas.

²⁶ Joseph Carroll. "The Iraq-Vietnam Comparison"..., op cit.

²⁷ Christian G. Appy. "Vietnam: una guerra de clase", en Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.) *Huellas imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista (1930-2000)*; Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2003.

Durante dos meses, una ola de protestas y manifestaciones estudiantiles en más de 500 universidades pusieron en jaque el "orden" de la sociedad norteamericana. El episodio más destacado tuvo lugar el 4 de mayo y su epicentro fue la Universidad Estatal de Kent, Ohio, donde cuatro estudiantes perecieron como consecuencia de la represión policial. Pocos días después se produjo un enfrentamiento entre un grupo de estudiantes -que se manifestaban para recordar a sus pares asesinados- y trabajadores de la construcción en Nueva York. Como consecuencia de ello, "...el obrero de la construcción no tardó en convertirse en el símbolo del trabajador estadounidense: los *hard hats* eran representantes del 'norteamericano medio', miembros de la 'mayoría silenciosa', que finalmente se había decidido a expresar su opinión".²⁸ Así, desde los medios de comunicación se daba a entender que la clase trabajadora demandaba orden en Estados Unidos y paz justa y duradera en Vietnam del Sur.

En este punto es interesante retomar una idea de Appy. Este autor, que reafirma el hecho de que una parte de la clase obrera que se mostraba partidaria del retiro de las tropas norteamericanas de Vietnam también se manifestaba abiertamente en contra de las protestas antibélicas, sostiene que esta actitud estaba relacionada en muchos casos con un conflicto de clase, ya que la cólera contra el movimiento pacifista -integrado sobre todo por jóvenes universitarios de la clase media- se vinculaba con la posibilidad de que éstos tenían de evadir la participación en el conflicto.

Sin embargo, la actitud de la clase trabajadora frente al movimiento pacifista no fue

²⁸ María Graciela Abarca. *El fin de la ilusión...*, op cit., página 151.

homogénea en todo el país. En la Bahía de San Francisco, durante el mismo mes de mayo, fue posible observar la presencia de un activismo sindical que manifestó su desencanto hacia la política adoptada por la administración Nixon y solicitó la retirada de las tropas norteamericanas del sudeste asiático. Asimismo, como consecuencia de la invasión a Camboya, una gran cantidad de líderes y afiliados sindicales junto a varios sindicatos, decidieron adoptar una postura antibelicista contraria a la que caracterizaba a la dirigencia de la AFL-CIO²⁹, que apoyaba la política exterior desarrollada por el presidente estadounidense.

En julio de 1970, las tropas norteamericanas se retiraron de Camboya, debiendo la administración Nixon volver a hacerse cargo de la defensa de otro gobierno sumamente débil. En 1971, Estados Unidos ordenaron al Ejército de la República de Vietnam del Sur (ERV) la invasión de Laos, la cual resultó un fracaso tanto militar como político.

En términos generales, el programa de "vietnamización" logró reducir de manera sustancial el número de tropas norteamericanas en el sudeste asiático, ya que las mismas pasaron de 536.000 a 24.000 para diciembre de 1972. Sin embargo, no logró que el Gobierno de Vietnam del Sur se consolidara a nivel político y que el ERV adquiriera un poderío militar similar al del FNL. Asimismo, como consecuencia de ello, el hecho de proporcionar armamento a la mayoría de la población masculina de dicho lugar constituía un gran peligro: la posibilidad del empleo de la violencia contra la población

²⁹ La *Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations* o Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales se constituyó en 1955 a partir de la fusión de la AFL y la CIO, momento en que se convirtió en la mayor central obrera de los Estados Unidos.

civil. Consecuentemente, "el programa de 'vietnamización' era, como tantas otras medidas aplicadas por los norteamericanos en Vietnam, una solución más bien para un problema norteamericano que para uno vietnamita".³⁰

Para finalizar, tomando como referencia un inspirador libro de Bruce Franklin, es posible afirmar que los conceptos de "mayoría silenciosa" y de "minoría vocal" creados por Nixon pueden sumarse al panteón de las "fantasías" y los "mitos" norteamericanos forjados durante y después del desarrollo de la guerra de Vietnam. Según el historiador mencionado, en un período que se extendió desde la década de 1950 hasta la de 1990, las distintas administraciones de los Estados Unidos, la industria cinematográfica de Hollywood y las organizaciones de veteranos de Vietnam, idearon hábilmente un conjunto de fantasías y mitos que permearon profundamente la cultura del país del hemisferio septentrional. Así, Franklin sostiene que estas construcciones tenían y tienen por objeto legitimar las decisiones y acciones ejecutadas en dicho conflicto por la potencia imperialista (a través de la tergiversación de los hechos históricos), y pasaron a constituirse en el cristal a través del cual percibir la realidad sobre lo ocurrido en el sudeste asiático. En suma, sugiere, se convirtieron en el antídoto que permitió al país reponerse del "síndrome de Vietnam"³¹ y recuperar así el consenso de la sociedad para

aventurarse en nuevas guerras en otras latitudes. Para Franklin, las fantasías calaron tan hondo en el imaginario colectivo norteamericano que en pleno siglo XXI siguen tan vigentes como en el pasado.

Así, desde esta óptica, sostenemos que los conceptos de "mayoría silenciosa" y de "minoría vocal", dado su carácter de construcciones teóricas cuya existencia resultaba de difícil comprobación en la realidad, pueden ser considerados un mito que, si bien no tuvo la importancia de otros - como por ejemplo el caso de los prisioneros de guerra o desaparecidos en acción-, fue útil para legitimar el accionar norteamericano en el sudeste asiático. Un mito que permitió a un presidente obtener consenso de la sociedad en una coyuntura delicada a partir de la exaltación de valores como el patriotismo, el orden y la religión.

Conclusión

Hacia fines de 1969, Estados Unidos llevaba ya varios años comprometido en una lejana guerra que, teniendo en cuenta las estimaciones iniciales, se había extendido y complicado más de la cuenta. El conflicto se había convertido en el centro de atención de la opinión pública tanto norteamericana como mundial, la cual comenzó a cuestionar abiertamente el accionar norteamericano en Vietnam, así como su rol de "custodio" de la paz mundial e incluso su propia hegemonía. Las universidades norteamericanas se constituyeron en el corazón de un volcánico movimiento pacifista que expresaba "vocalmente" su desencanto y que, con el paso de los años, se había ido volviendo realmente multitudinario. Los veteranos de guerra o soldados desmovilizados y los efectivos en servicio activo también jugaron un papel

³⁰ Frances FitzGerald. *El lago en llamas...*, op cit., página 467.

³¹ El término síndrome de Vietnam hace referencia al sentimiento de derrota que comenzó a invadir la sociedad norteamericana desde mediados de la década de 1970, como consecuencia del impacto que significó el resultado negativo de la guerra en el sudeste asiático. Este concepto guarda relación con la pérdida de confianza en los valores atribuidos a la doctrina del Destino Manifiesto, la cual proponía que los Estados Unidos estaban llamados a expandirse desde las costas del Atlántico hasta el Pacífico.

importante en este sentido. Estos hechos, sumados a la agitación propia de un período conflictivo desde el punto de vista social -en el que destacaba la presencia de luchas clasistas y raciales-, y a que la economía norteamericana dejaba entrever las primeras muestras de agotamiento que poco tiempo después darían lugar a una recesión capitalista de grandes proporciones, fueron configurando el caótico escenario interno en el que la administración Nixon debía maniobrar para proseguir su incursión en el sudeste asiático.

De esta manera, el discurso pronunciado por el primer mandatario norteamericano el 3 de noviembre de 1969 puede ser entendido como una pieza de retórica destinada a construir consenso en una coyuntura caracterizada por la existencia de una crisis de legitimidad del accionar gubernamental en lo referente al manejo de la guerra de Vietnam. En este sentido, la "mayoría silenciosa" fue un concepto inteligentemente pergeñado por la administración Nixon que se constituyó en una herramienta valiosa que le permitió generar y también mantener el apoyo popular a la hora de justificar e incluso proseguir la intervención militar norteamericana en el conflicto. Esta construcción, uno de los tantos "mitos" forjados en relación a Vietnam, le ofreció la posibilidad de proponer la idea de que en la polarizada sociedad norteamericana existía un segmento mayoritario de ciudadanos que, al no manifestarse "en voz alta", respaldaban la política de "vietnamización" encarada por el gobierno con el objeto de lograr "una paz con honor". Asimismo, y gracias a la ayuda de los medios masivos de comunicación, el concepto fue tomando forma a través de su asociación con una imagen que lo vinculaba al "norteamericano promedio": una persona de clase trabajadora, dueña de un importante

fervor patriótico, religiosa, poseedora de un cariz conservador que la llevaba a valorar la ley y el orden. Sin embargo, lo paradójico del caso era que precisamente no había manera de comprobar que esa mayoría realmente apoyara la cruzada de Nixon, dado que no se expresaba de manera vocal.

Los días y meses posteriores al discurso pusieron en evidencia el éxito de la estrategia *nixoneana*: no sólo miles de norteamericanos demostraron su respaldo al presidente a través de cartas en las que se adjudicaban ser parte de la "mayoría silenciosa", sino también las encuestas de opinión mostraban un incremento en la percepción positiva de la sociedad sobre el manejo de la guerra de Vietnam. Este respaldo, más allá de la intensificación de las manifestaciones antibélicas a lo largo y ancho del país, dio al gobierno el espaldarazo que necesitaba para proseguir el conflicto de manera indefinida -contrariamente a lo afirmado en el discurso-, posponiendo así la realización de negociaciones de paz tendientes a ponerle fin a la guerra. Detrás de esa actitud se ocultaba, en definitiva, el deseo de no asumir la responsabilidad de la primera derrota militar en la historia de los Estados Unidos, hecho que traería aparejado una inevitable rendición de cuentas ante la sociedad norteamericana y mundial sobre el enorme costo financiero y humano que había ocasionado una guerra que, en los papeles, se suponía rápida pero que a la postre se extendería durante casi dos largas décadas, llegando incluso a ampliarse el escenario de la confrontación a países como Camboya y Laos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alicia Rojo. "El imperialismo norteamericano y la guerra de Vietnam", en Pablo Pozzi y Fabio Nigra (comps.) *Invasiones Bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Editorial Maipue, 2009.
- Ana Rosa Suárez. "La Guerra de Vietnam", en Arriaga et alia *Estados Unidos visto por sus historiadores*, tomo I; México, Instituto Mora, 1991.
- Analía Dorado. "La Ofensiva del Tet: visiones encontradas", en Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.) *Huellas imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista (1930-2000)*; Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2003.
- Christian G. Appy. "Vietnam: una guerra de clase", en Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.) *Huellas imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista (1930-2000)*; Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2003.
- Eric Wolf. "Vietnam", en Eric Wolf. *Las luchas campesinas del siglo XX*; México, Siglo XXI, 1999.
- Fabio Nigra y Pablo Pozzi. *La decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009*; Buenos Aires, Editorial Maipue, 2009.
- Fabio Nigra. *Una historia económica (inconformista) de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Editorial Maipue, 2008.
- Frances FitzGerald. *Huellas imperiales. El lago en llamas. Imperialismo y revolución en Vietnam*; Barcelona, Muchnik Editores, 1975.
- Fuente Primaria: Discurso pronunciado por Richard Nixon el 3 de noviembre de 1969. En: <http://www.retoricas.com/2009/08/discurso-nixon-la-mayoria-silenciosa.html>.
- Fuente Primaria: *The Pentagon Papers*; Boston, Beacon Press, 1971.
- H. Bruce Franklin. *Vietnam y las fantasías norteamericanas*; Buenos Aires, Editorial Final Abierto, 2012.
- Joseph Carroll. "The Iraq-Vietnam Comparison". En: <http://www.gallup.com/poll/11998/Iraq-Vietnam-Comparison.aspx>.
- Leo Huberman y Paul Sweezy. "Vietnam: el camino al desastre", en Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.) *Huellas imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista (1930-2000)*; Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2003.
- María Graciela Abarca. *El fin de la ilusión. Los trabajadores estadounidenses en la era de Vietnam*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.
- Samuel Bowles, David Gordon y Thomas Weisskopf. *La economía del despilfarro*; Madrid, Alianza Universidad, 1983.
- Vernon K. Dibble. "La sociedad como guarnición: el estado poderoso y el ciudadano", en *Estados Unidos ante su crisis*; México, Siglo XXI, 1973.